

Capítulo 40 - Cada vez Más Grande - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 40 - Cada vez Más Grande - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 40 - Cada vez Más Grande - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

"Hicimos algo similar en la guerra," dijo Michael mientras colocaba los pañuelos cubiertos de sustancia viscosa en las rejillas de ventilación. "Por supuesto, lo hicimos por causa del gas mostaza."

Andrew se colocó junto a él, rellenando su propia rejilla con pañuelos y sustancia.

"No sabía que se hubiese usado gas mostaza en las guerras marcianas," comentó Andrew.

"No," respondió Michael. "Pero estábamos totalmente seguros de que lo harían."

Comenzaron a reírse.

"¡Atención! ¡Atención! ¿Alguien más vive en esta maldita nave?" la voz de Bobby irrumpió por el intercomunicador.

Andrew y Michael se miraron. Incluso Lila, que yacía en el suelo, medio desganada, rellenando una rejilla con pañuelos, se sobresaltó con energía y se levantó de un salto. Andrew pulsó primero el botón del intercomunicador y preguntó, "¿Hola? ¿Quién está allí?"

"¡Soy el oficial de ciencia Bobby Gill! ¡Dios Santo, no puedo creer que haya otros supervivientes! He estado buscando por todas partes, llamando a las cabinas de descanso. ¿Dónde han estado? No importa eso—¿quiénes son ustedes y dónde están?"

"Doctor Andrew Hughes," dijo Andrew. "Ahora mismo, estamos en el pasillo 37-B, intentando engañar al sistema para que nos permita acceder a la sala de comedores."

"¿Andrew Hughes? ¿De la Universidad de Carousel?" preguntó Bobby.

"Sí," afirmó Andrew lentamente. "¿Es que tú, Bobby, de la clase del 72? ¿Eres tú realmente?"

"Por desgracia," respondió Bobby. "Vive en uno de esos mundos pequeños."

Bobby había invocado su tropo de "Recuérdame", lo que le permitió elevarse al elenco principal. Funcionó bastante bien.

Ahora, con todos los sustitutos debilitados por las chinches y Bobby sano, era el personaje con mayor Armadura de Trama y uno de los protagonistas.

Era nuestra estrella.

"Nos pondremos al día más tarde. Me alegra ver a un oficial médico a bordo. Tengo algunas picaduras malas. ¿Has tenido suerte en avanzar por aquí?" preguntó Bobby.

"Eso queda por ver," dijo Andrew. Solo somos tres supervivientes, y yo no soy oficial de medicina. Sin embargo, puedo echarle un vistazo a tus picaduras. ¿Cuántos supervivientes hay en tu lado?"

Bobby permaneció en silencio un momento.

"Solo yo. He estado intentando contactar con mi amigo en la cabina auxiliar de descanso, pero tampoco contesta allí arriba."

"Lamento oír eso," dijo Andrew. "Supongo que las chinches también son numerosas allí."

"¿Chinches?" preguntó Bobby. "Oh, sí, tenemos chinches. De todos los tipos. ¿Cómo logran mantenerlas a raya?"

"No lo conseguimos," afirmó Andrew. "Dondequiera que vayamos, nos encuentran mientras dormimos. Es un enajenante."

"¿Mientras duermen?" preguntó Bobby. "No me refería a esas pequeñas chinches. ¿A quién le importan esas malditas cosas? Me refiero a las grandes. Los mutantes."

Andrew y Michael se miraron.

"¿Mutantes?" preguntó Andrew.

"Olvídalo. Si no los has visto, considérate afortunado. Por ahora, parecen estar confinados en mi laboratorio. Gracias a Dios, no han salido. Temía que cruzaran por el sistema de ventilación. Es solo cuestión de tiempo."

"No hemos visto más que chinches normales por aquí," dijo Andrew.

"Chinches normales... ¿Quién hubiera pensado que me sentiría aliviado al escuchar eso?" preguntó Bobby.

"Te entiendo," dijo Andrew. "¿Dónde estás? ¿Tienes acceso a la cabina de mando? Deberían existir sistemas manuales de control si puedes llegar a ellos."

"Estoy del otro lado del dispositivo antigravedad, desde donde tú estás. Me cuesta avanzar porque los oficiales de ciencia no tienen un rango muy alto, y los IBECS son una auténtica locura."

¿Tienes comida y refugio allí? preguntó Andrew.

—Aquí hay algo de ambos —contestó Bobby—. Pero ten cuidado, y si ves una puerta etiquetada como 'Laboratorio de Proteínas', no la abras.

—Entendido —respondió Andrew.

Con eso, comenzaron a empacar con prisa las rejillas de ventilación, usando básicamente la misma técnica que en la primera incursión, pero en otra parte de la nave.

—De acuerdo —dije, volviéndome hacia mis amigos en el timón del Helio—. Es hora de la Segunda Fase. Ramona e Isaac, quédense aquí. Cassie, también puede quedarse. Te he dicho mil veces—has hecho más que suficiente.

Cassie negó con la cabeza. —Necesitamos hacer esto —dijo—. Si necesitas mi ayuda, estaré allí.

Asentí. No la necesitaba para nada más que para algunas exploraciones adicionales, pero estaba dispuesta a que me acompañara siempre que las cosas permanecieran seguras.

—Ustedes dos, mantengan la vista en la pantalla y manténgannos informados de lo que sucede. Son nuestro centro de comunicación y nuestros ojos en el cielo.

Ramona e Isaac asintieron.

El Sistema IBECS podía mantener una línea de comunicación entre todos nosotros, sin importar en qué parte de la nave estuviéramos, así podíamos estar en contacto aunque estuviéramos fuera de la vista, pero no podríamos verse entre sí. Eso era una pieza esencial del rompecabezas que Ramona e Isaac cubrirían permaneciendo en el Helio.

—Antoine, Kimberly, Cassie—ustedes son la copia de seguridad. Dina y yo avanzaremos para intentar resolver los enigmas y abrir las puertas.

—Sabemos lo que hacemos aquí, amigos —dijo Antoine—. Ahora, vamos a activar esto.

—¿Ponemos las manos en el centro y decimos '¡Vamos, equipo!'? —preguntó Isaac.

Él lo dijo en tono sarcástico, pero igual lo hicimos.

De vuelta en el IBECS, el miembro más importante de nuestro equipo se reunió con los sustitutos. Ellos estaban en la máquina antigravedad a ambos lados del enorme agujero.

—¿Qué hacemos aquí? —gritó Andrew.

—La fuerza gravitatoria sobre las losas cambia dependiendo del estado de la nave en cada momento. Algunas están fijas y se pueden caminar sobre ellas, pero otras caerán. Tienen que tener cuidado y buscar un camino para cruzar —.

Un diseño curioso para una máquina antigravedad, pero parecía bastante de ciencia ficción.

Confiaba lo suficiente en Bobby para guiarlos, y los demás nos colocamos en nuestras posiciones. Habíamos desplazado el Helio más arriba en el IBECS, más allá de la máquina antigravedad.

Ni siquiera logré salir del Helio y volver al IBECS cuando Ramona empezó a gritarme.

—¡Riley, ha cambiado! —exclamó.

Al principio, no entendí a qué se refería, pero antes de subir las escaleras lo supe. Miré el modelo tridimensional del IBECS y fue bastante sencillo deducir qué había cambiado de lugar.

Era el laboratorio de Bobby.

Antes, se encontraba en la parte trasera de la nave, a un lado de la máquina antigravedad, pero ahora estaba en la parte frontal. No había razón para que no fuera así, según la narrativa establecida en la historia. La audiencia seguramente no entendería el diseño de la nave ni notaría si su laboratorio estaba al frente o en la parte trasera.

—Carousel está enviando una respuesta —comenté—. No hay de qué preocuparse, pero manténgannos informados.

El laboratorio de Bobby contenía muchos de los chinches mutantes que habíamos creado. Era lógico que Carousel no quisiera dejarlos atrás, especialmente cuando había tanta acción por delante.

En el ciclo de la trama, casi habíamos llegado a la mitad de Renacimiento.

Íbamos a un ritmo excelente.

En nuestra primera experiencia, no lograron llegar a la máquina de gravedad artificial hasta la Segunda Sangre. Bobby solo necesitó diez minutos para ayudarlos a resolver el rompecabezas y hacer que Lila atravesara el obstáculo.

Esa sería la última prueba que tendrían que resolver porque habíamos cambiado la naturaleza de la historia.

Mientras atravesábamos los IBECS, notamos que la oscuridad se había intensificado—más que antes.

Antoine tenía una tubería metálica, que era prácticamente lo único que pudo encontrar como arma.

El resto de nosotros no teníamos mucho, pero afortunadamente, no éramos realmente parte de la historia; incluso nuestra armadura de la trama no importaba demasiado. Los monstruos nunca nos atacarían—a menos, claro, que por casualidad nos topáramos con ellos.

No nos seguirían ni serían dirigidos hacia nosotros por el guion.

Éramos máquinas de sigilo perfectas. Bobby y los sustitutos, no tanto.

"Hay algo allá arriba," dijo Lila.

"No puede haber nada allá arriba," replicó Andrew. "A menos que haya más personas en esta zona."

"Hay más cosas que personas aquí arriba," afirmó Bobby. "Vamos a tener que correr."

"¿De qué estás hablando?" preguntó Michael. Como Antoine, llevaba una tubería metálica. De hecho, era la misma que había usado para activar la Primera Sangre golpeando las cámaras de sueño profundo.

"Los mutantes," afirmó Bobby.

Antoine, Kimberly, Cassie, Dina y yo estábamos en una habitación no muy lejos de los sustitutos y Bobby.

Los observábamos.

Dina los miraba directamente, porque tenía un tropo que le daba confianza en que no estaba en pantalla, y estaba acostumbrada a transitar esa línea. Los demás nos agolpábamos alrededor de la pequeña pantalla del intercom, desde donde salía el audio.

Para demostrar los chinches mutantes de los que hablaba Bobby, uno apareció.

No necesitaba la visión del audio para saber qué era eso. El animal chilló como una banshee. Yo lo reconocería—había escuchado el grito de una banshee cientos de veces.

En ese momento, solo había visto uno de estos mutantes en la máquina de clones, mientras proyectaba cómo sería en su etapa adulta, igual que había proyectado cómo sería Cassie según su perfil genético.

Los chinches mutantes no eran solo chinches; eran una mezcla de todo lo que teníamos a nuestro alcance—vaca, cerdo, cabra, pollo.

El objetivo era hacerlos más grandes, más feos y más peligrosos.

Experimentamos con muestras de ADN de todos los animales que teníamos, incluido el chinche, y creamos algo que pensamos que podía servir para una historia: un monstruo.

En la pantalla del dispositivo de clones, aparecía un insecto gigante, peludo y extraño, con una disposición de dientes grandes—no caninos, sino molares—sin mencionar su apéndice en forma de aguja, que podía usar para chupar sangre.

Sintiendo valor, salí corriendo al pasillo junto a Dina para echar un vistazo.

A lo lejos, aquello era un terror.

Parecía una marioneta de horror hecha vida, como si Jim Henson intentara asustar a los niños o algo así, pero se desplazaba como una criatura orgánica, como un insecto. Era del tamaño de un gato grande, pero en todos los demás aspectos, solo era un chinche peludo y deformado.

"¿Qué demonios es eso?" gritó Michael.

Esperaba que huyeran, pero en cambio, escuché a Michael golpeándolo con una tubería. Hubo un crujido húmedo cuando atravesó su exoesqueleto y continuó machacándolo.

"Eso era un juvenil," dijo Bobby.

"¿Qué?" preguntó Michael.

Desde la oscuridad, una docena más de las deformes y peludas chinches comenzaron a arrastrarse por el pasillo hacia los sustitutos.

¡"Corran!" gritó Bobby.

Las chinches mutantes tenían algunos de los clichés de las chinches normales, pero con mucha menor protección, que era la única razón por la que podíamos hacer esta escapada.

Las chinches normales estaban destinadas a ser parte del escenario — necesitaban un alto nivel de protección para asegurarse de que no fueran eliminadas, pero estas figuras más grandes eran enemigos reales, pensados para ser combatidos.

En el papel tapiz rojo, se las llamaba Amalgamaciones de Chinches, y cumplieron perfectamente ese nombre.

Algunas tenían el tamaño de un gato, pero otras eran mucho más grandes — fácilmente del tamaño de un perro grande o incluso más. Sospechaba que solo crecerían aún más desde allí.